

El acercamiento entre territorios: entrevista al poeta y gestor cultural Jeferson Torres Guerrero

Cherilyn Elston / University of Reading

Jeferson Torres Guerrero es poeta y gestor cultural (Buenaventura, 1983). Autor de dos libros de poesía (*Intentando amarte*, 2006, y *Hábito de lengua*, 2020), así como compilador de varias antologías de autores inéditos de su país. Durante la última década se ha dedicado a la gestión cultural en el Pacífico colombiano, manteniendo un diálogo permanente con organizaciones de la sociedad civil de América Latina y el Caribe. Es uno de los fundadores de la Corporación Cultural y Social Currulao, CORPOCURRULAO, una organización que desde el año 2010 no solamente ha celebrado eventos para fortalecer el currulao como “una danza integradora del territorio”, como explica en la entrevista que sigue, sino que además ha liderado procesos de intercambio cultural, movilización social e incidencia territorial que buscan empoderar a las comunidades afrocolombianas e indígenas del Pacífico y cuestionar los imaginarios dominantes de la región. A través de talleres y encuentros de cultura, como la música, la literatura y la expresión oral, CORPOCURRULAO ha trabajado especialmente con jóvenes y mujeres dentro de la región, pero también ha gestionado un importante acercamiento entre el territorio del Pacífico y otros territorios dentro y fuera de Colombia. Reflejando la filosofía de Torres Guerrero según la cual el intercambio cultural nos posibilita “entender al otro desde su similitud y diferencia”, los proyectos de CORPOCURRULAO han buscado crear espacios de no violencia y, a través de intercambios con otras comunidades afrodiaspóricas e indígenas en América Latina, revalorizar elementos de la cultura del Pacífico que han sido menospreciados en Colombia.

Un elemento importante del trabajo de CORPOCURRULAO ha sido la literatura y la narración oral, y en 2020 impulsó la creación de la Casa Editorial Étnica Imago, la primera editorial con enfoque étnico en Colombia. El objetivo de la editorial es promover la obra literaria de autores étnicos de Colombia quienes han sido ignorados por las grandes editoriales y quienes “están documentando la realidad de sus territorios desde su propia mirada” y formas de expresión, incluso lingüísticas. La editorial ya ha publicado más de cuarenta libros que incluyen la reimpresión de la obra completa de Mary Grueso Romero, la antología *Almadres negras* que reúne la obra de cuatro grandes poetas del Pacífico (Grueso Romero, María Teresa Ramírez Nieva, María Elcina Valencia Córdoba y Lucrecia Panchano Quintero), y la biblioteca *Urdimbras: Las mujeres del Pacífico narran su territorio*, que completa ocho tomos, entre muchos otros.

En esta entrevista, que se llevó a cabo en línea en agosto de 2022, Torres Guerrero nos cuenta cómo fue el inicio de su trabajo en la gestión cultural, los orígenes de estos proyectos, su significado para la región del Pacífico y la importancia del intercambio cultural como proyecto de construcción de narrativas de no violencia y acercamiento entre territorios.

CE: Eres poeta y gestor cultural, con una larga trayectoria liderando proyectos de creación cultural y literaria. Cuéntanos de tu educación en Buenaventura. ¿Cómo inició tu participación en la gestión cultural?

JTG: Me crié en un lugar sin lujos, era un lugar hermoso y un lugar feliz. Yo nací y me crié en Buenaventura, el primer puerto sobre el Pacífico en donde hay una riqueza excesiva del puerto que no salpica de manera proporcional a la comunidad, porque la comunidad se mantiene en un entorno de pobreza absoluta, pero las personas logramos superar esa escasez desde nuestras interacciones y desde nuestra creatividad. En el barrio en el que me crié, había muchas personas de diferentes zonas del Pacífico ribereño, había como ese *collage*, ese vitral de territorios y formas de vivir la cultura. Siempre nos estuvimos pensando formas diferentes de hacerlo: había fogatas, había compartir entre las casas, había juegos tradicionales permanentes. Todo esto nos permitía un ejercicio de interacción y de intercambio inconsciente. Yo creo que allí inicié realmente la gestión cultural porque pasa por la capacidad de diálogo, acercamiento, intercambio con el otro desde una relación de respeto por su particularidad que es su principal riqueza, su real asomo de identidad. Allí todos nos respetábamos, todos nos queríamos, conscientes de que había algunas diferencias entre nuestras similitudes. Yo creo que allí empieza a detonar todo. Ya luego viene el colegio, en donde se amplía el espectro, porque ya no éramos personas del mismo barrio con diferentes orígenes territoriales, sino que éramos personas de diferentes barrios con muchos más orígenes.

También, antes de terminar el colegio, pues ya venía participando en espacios de talleres de poesía, de literatura, en recitales, y moviéndome en algunos lugares dentro de la ciudad y en ocasiones muy puntuales afuera de la ciudad. Hubo un evento en particular que me marcó que fue el primer Festival Internacional de Poesía “Buenaventura tiene la palabra”, que organizaron por el año 2001 Mary Grueso Romero,

Elcina Valencia, Jorge Beltrán Guañarita y Dorlly Sánchez Rondón. Era un grupo de gestores y trabajadores culturales consagrados, para pensarse Buenaventura hacia el mundo. Invitaron a poetas de muchos lugares del mundo, hicieron una convocatoria abierta a los colegios para que tuvieran representaciones de estudiantes. Bueno, en el colegio creyeron que yo podía hacerlo y fue muy significativo porque allí yo ya leía a Mary, yo ya declamaba la poesía de Mary Grueso Romero, pero no la conocía, entonces ese es el momento en donde yo me encuentro de cuerpo presente a la autora a la que tanto había leído y tanto había querido, sin tener ningún tipo de interacción directa con ella, y desde allí nos hicimos amigos. Yo creo que esto fue mi primer ejercicio de gestión cultural antes de tomar la decisión de dedicarme a la cultura como mi proyecto de vida.

CE: Actualmente presides la Corporación Cultural y Social Currulao, CORPOCURRULAO. ¿Cuál es la historia de esa organización y cuáles son sus objetivos?

JTG: El nacimiento de CORPOCURRULAO es muy bonito, es muy bonito porque pasa del encuentro de unos amigos. Eso fue hace exactamente doce años. Estaba en un lugar maravilloso del norte del Cauca que se llama Villa Rica, estaba haciendo unos trabajos para cooperación internacional de articulación de agendas juveniles y nos encontramos con amigos y nos hicimos hermanos en el camino. Algunos eran del Chocó, otros éramos del Valle del Cauca, otros del Cauca, otros del Nariño, es decir el Pacífico colombiano está dividido de cuatro departamentos y éramos chicos de los cuatro departamentos y teníamos como común denominador que nos gustaban las danzas del Pacífico, porque las habíamos bailado en el colegio, porque algunos habíamos intentado interpretar instrumentos y dijimos: ¿dónde podemos coincidir para pensarnos un evento de ciudad pero que sea de región, que podamos movilizar todo el mundo? Encontramos que el currulao, que aunque tiene menos presencia hacia el Chocó porque allá es más fuerte todo lo que tiene que ver con la chirimía, en el Chocó también se conoce del currulao y de la marimba, y revisando, encontramos que no había ninguna propuesta fuerte asociada con el currulao como una danza integradora del territorio, y pensamos: ¿por qué no nos creamos un festival nacional del currulao en donde todos los grupos —invitamos a grupos de todo el país y, sepan o no sepan— aprendan a interpretar currulao, y que vengan y en contraparte bailen currulao pero bailen su danza propia? Entonces afinamos, afianzamos en que aprendan la nuestra y que nos dejen un poco de los que saben, en estos intercambios culturales que hacemos, y como un ejercicio pedagógico.

Y así lo hicimos: hicimos dos versiones maravillosas y así nace la Corporación Festival Folclórico Nacional del Currulao, que luego evoluciona a ser Corporación Cultural y Social Currulao para ampliar el objeto de acción social y no limitarnos únicamente al festival, sino también una agenda posfes-

tival que dinamice otro tipo de acciones asociadas también a acompañamiento a territorios, a grupos vulnerables, y no simplemente desde la cultura, sino también desde los derechos humanos, los derechos ambientales, desde los derechos culturales. Así nace CORPOCURRULAO en el 2010. Ya luego empezamos a participar en agendas de circulación nacional e internacional. Participamos en la primera Cumbre Mundial de Afrodescendientes en Honduras en 2011, luego participamos en la Cumbre Mundial de Mandatarios Afrodescendientes aquí en Cali y empezamos a gestionar proyectos y recursos que nos permiten la movilidad a otros escenarios nacionales y más locales en esta agenda de intercambio, diálogo y acercamiento intercultural.

CE: Los proyectos de CORPOCURRULAO están muy arraigados en la cultura del Pacífico colombiano. ¿Cuál es la importancia de estas iniciativas en la región?

JTG: La cultura del Pacífico ha sido medianamente valorada por el resto del país desde una mirada muy folclórica-festiva; nos han reducido a la música y al baile, y también a que las mujeres y los hombres bailamos muy bien (que no es una regla establecida), y pasando por alto otros aportes que se vienen haciendo y alrededor de los cuales se viene construyendo toda una narrativa política, incluso, de defensa del territorio. Por ejemplo, a través de la gastronomía hay toda una construcción filosófica, científica, cultural, ambiental; también se ha pasado por alto las artes plásticas, la música —en la música hay historia y defensa del territorio—; se ha pasado por alto la literatura y se ha pasado por alto además nuestras formas hablantes, que son muy territoriales y que obedecen también a nuestra realidad, a estos cambios idiomáticos que pasan de ciudad a ciudad. En la literatura del Pacífico se han hecho contribuciones significativas, pero muy pocas tomadas en cuenta, precisamente porque los autores del Pacífico, por su forma costumbrista, no se someten al canon establecido, que es un canon capitalino, entonces se les ha calificado como “mal hablados” o una “literatura de quinta”, o al menos de segunda.

Entonces lo que hemos querido hacer con estos proyectos es poner sobre la mesa que el hombre y la mujer negra no aparecen apenas en la Constitución del 91, con el artículo transitorio 55 y la posterior Ley 70 de 1993. El hombre y la mujer del Pacífico han estado desde siempre, particularmente aquí en Cali, haciendo todo tipo de aportes: desde la mano de obra no calificada hasta aportes académicos, artísticos y científicos de altísimo nivel, pero es importante inventariar sin esa percepción reduccionista, sino desde una mirada justa, respetable, decente, además.

CE: El imaginario dominante y mediático del Pacífico colombiano ha sido de un espacio de pobreza y violencia, o una región de inmensa riqueza natural para explotar.

¿Cuál es el papel de la cultura en cuestionar y matizar la imagen dominante de la región?

JTG: Lo primero, el Pacífico no es un territorio pobre sino empobrecido, y lo segundo es que nos hemos criado escuchando de manera permanente en las noticias del día a día el dramatismo de que todo hace falta. Únicamente se habla de la escasez y de los episodios de violencia que no se hacen esperar tampoco, eso sí lo reconozco, pero no siempre es así y no todo es así. A contracara hemos venido escuchando música que nos recrea un escenario que parece idílico pero que no, es real. “El pueblo natal” y “El Valle del Cauca” del que habla Jairo Varela, existe y no es un pueblo natal pobre ni miserable, ni es un Valle del Cauca con las ropas rasgadas, es un Valle del Cauca impecable, hermoso. El territorio que se recrea en la imagen de los cuentos no es un imaginario tampoco idílico. La imagen que plantea Mary Grueso Romero en sus cuentos ilustrados de niños y niñas afrocolombianos no es un territorio sacado del país de Alicia en el país de las maravillas, lo hemos habitado todos. Lo que hemos venido haciendo desde la cultura es decir sí, hemos venido haciendo un ejercicio de denuncia porque el territorio está sitiado por la delincuencia, por el narcotráfico y por un tercer enemigo que es mucho más peligroso, que es la corrupción. Y nuestra denuncia tiene sentido porque tiene un pilar que, pese a la violencia del narcotráfico y sobre todo la corrupción, no han podido deshacer, y es la riqueza cultural, y esa riqueza cultural no se reduce a la música.

Desde el papel de la cultura, para matizar estos imaginarios dominantes, es que pueden reconocer que, aunque existen unos temas de violencia, de narcotráfico y de corrupción, en muchos casos orquestados por actores que deben garantizar los derechos de las comunidades en los territorios, existe un inventario de riquezas que es mayor; prueba de eso es que han pasado años de extracción, de abuso, de excesos, y aún contamos con la posibilidad de tomar decisiones a tiempo para recuperar el territorio, sus riquezas y desarrollo sostenido.

CE: Un elemento importante de los proyectos de CORPOCURRULAO es el fortalecimiento de las redes comunitarias y el trabajo con organizaciones sociales y de la sociedad civil dentro del territorio. ¿Cuál es la importancia de la gestión local para las comunidades del Pacífico?

JTG: Es aprender a desarrollar paciencia y creatividad suficientes para que todo pase. La gestión es muy difícil al nivel local porque el recurso siempre es escaso, digamos por las agendas políticas que siempre están cooptadas, por la voluntad política que siempre es escasa, por la ignorancia política que a veces no dimensiona que estos no son proyectos de corto plazo, sino construcciones que van a tomar mucho tiempo, pero al final van a permitir pensarnos y construir otras narrativas de interacción, de no violencia, de respeto por el otro, de valoración del otro: la clave ha sido eso.

Creo que las redes sociales han posibilitado mucho para que estas posiciones políticas desde la cultura y las artes puedan tener más eco a nivel nacional e internacional. En este sentido, nuestro aporte sigue siendo poder generar conciencia y sensibilidad territorial, tradicional y ancestral, vinculando los diferentes acontecimientos que vienen pasando en el país, que nos tocan a todos. El cambio de la estructura política del país de alguna manera afecta a unos u otros territorios, quién llega a los espacios de toma de decisiones, cuál ha sido su trayectoria y cuál puede ser su sensibilidad frente al tema de la cultura como motor transformador de conciencia humana para interactuar unos frente a otros en un país que, en estos momentos, y en algunos territorios en específico, está sitiado por episodios de violencia cotidianos, en donde el diálogo no es posible. Entonces allí necesitamos humanizar y crear espacios neutrales de encuentro. Por ejemplo, hemos venido apoyando una organización muy bonita que se llama “El Bochinche” y “COSEMIPAZ”. Hemos podido crear bochinches callejeros artísticos y culturales —el bochinche es un lugar donde todo el mundo llega a hacer bulla, a hacer ruido, con bombos, con platillos, con poesía, con zancos, con lanzafuegos— y allí coinciden personas de fronteras invisibles. A los espacios de recitales de poesía que hemos venido liderando asisten personas que, si se encuentran en sus escenarios concretos, se matarían, pero llegan al espacio de poesía o los espacios de tertulia que hacemos con las mujeres que participan en las antologías.

Entonces hemos venido construyendo una nueva narrativa de no violencia a través del reconocimiento del otro como un otro válido con el que tengo profunda discrepancia, pero con el que todavía es posible encontrarme, y ese es nuestro gran aporte para adoptar una nueva postura política en donde es necesario el diálogo, pero el diálogo consciente con el otro. Pero alguien tiene que empezar a mediar ese diálogo y generarlo y enriquecerlo y, sobre todo, sostenerlo. Y nosotros como organizaciones de la sociedad civil debemos identificar opciones de que ese diálogo sea posible y convocar al gobierno nacional, a la empresa privada, y a los organismos de cooperación a que ayuden a que ese diálogo sea permanente.

CE: De estos proyectos culturales han surgido iniciativas literarias, como la Casa Editorial Étnica Imago, la primera editorial con enfoque étnico en Colombia. ¿Cuál es el origen de esta editorial en Colombia y qué papel ha tenido en la representación literaria del Pacífico?

JTG: Después de conocer a Mary Grueso Romero en persona nos hicimos amigos, y Mary en su profunda generosidad empezó a hablarme de autores, de artistas de los que en ese momento no tenía ni idea, empezaba a sugerirme textos de lecturas, por ejemplo, como *Palabra poética de lo afrocolombiano* de Hortensia Alaix de Valencia, una de las primeras antologías en donde se incorporaban textos de diferentes autores del Pacífico colombiano, autores negros. Textos que

se habían quedado allí dormidos, pero que no habían sido textos ni de circulación, ni de análisis crítico rigurosos. Allí aparece una primera inquietud: ¿por qué no hay más documentos y por qué no hay más espacios de discusión y diálogo acerca de estos documentos? Luego aparece en 2007 *Chambacú, la historia la escribes tú: ensayos sobre cultura afrocolombiana*, editado por Lucía Ortiz, y allí hay una mirada mucho más respetuosa, profunda, que trasciende, pues, el lenguaje paisajístico que siempre planteaban que había en la literatura del Pacífico, ya ve más allá del paisaje. Y luego aparece *Hijas del Muntu*, que es una antología de ensayos de biografías críticas de mujeres afro latinoamericanas. Digo yo: aquí están pasando cosas, pero aún nos falta que pasen más. Y siguen apareciendo textos, pero todos siempre se quedan muy quietitos. Y luego, en un recorrido por Centroamérica y el Caribe, empiezo a encontrar que a pesar de que hacemos música, hacemos gastronomía, hacemos diferentes actividades, siempre la literatura y la oralidad es un elemento común entre todos nosotros, en comunidades afrodescendientes y comunidades indígenas, independientemente del territorio, siempre hay una historia por contar, y es oralidad neta y pura. Entonces empezamos a hacernos la pregunta: ¿quién está documentando esto?

Y nos poníamos a rastrear muchas de estas personas con libros escritos, pero con dos mil visitas negadas a editoriales para poder tomar sus textos y publicarlos. Pues hay un aumento en la frustración de estos nuevos escritores frente a la importancia de producir una literatura cuando ellos están documentando la realidad de sus territorios desde su propia mirada porque, por el canon establecido, en la mayoría de las editoriales colombianas no les interesa publicarles a personas negras, menos a indígenas, menos en lenguas nativas y muchos menos si no tienen con qué pagar. Entonces, en el 2018, conversando con amigos, con Mary también, dijimos: tenemos que crear un sello editorial propio que se piense en perspectiva étnica, que más allá de que pueda hacer publicación de cualquier tipo de texto tenga como prioridad identificar autores de origen territorial y étnico, y publicarlos, y gestionar recursos para que así sean publicaciones colectivas, tengan una primera experiencia de publicar y circular sus textos y encontrar personas que los lean y los analicen. Y así nace con el apoyo de la OIM, en 2020, la Casa Editorial Étnica Imago.

CE: *Hay una estrecha relación entre la poesía del Pacífico y otras expresiones artísticas como la tradición oral, la música de la región y la larga tradición de la poesía afroantillana. ¿Cuál es el significado sociopolítico de esta relación y cómo se refleja en la poesía actual?*

JTG: Colombia es un país con una tradición de oralidad marcada, con sus diferentes matices territoriales, con las variaciones dialectales que corresponden a cada uno de los territorios. Colombia tiene una riqueza en la oralidad impre-

sionante, tímidamente abordada y que nosotros queremos rentabilizar de la mejor manera para hacernos conscientes de que todos hemos estado en interacción desde más cerca o más lejos de la poesía, llamada o no, vista o no, como poesía, porque en todas las familias hay alguien que canta o que declama.

El Pacífico colombiano es sobre todo oral porque nuestros mayores en su mayoría son ágrafos, son personas analfabetas que no saben ni leer ni escribir, entonces las tradiciones las han conservado en la oralidad, en la capacidad de memorizar, y además de enriquecer los textos. Yo he encontrado magia en eso y es un poco lo que he querido replicar desde el ejercicio de gestión cultural, en el acercamiento entre territorios, que entendamos que en estas particularidades hay una riqueza inexplorada; la literatura y todo el movimiento que se ha generado en torno a la literatura y la oralidad, sobre todo en los hombres y las mujeres del Pacífico. Aunque hemos dado el salto a la escritura que algunos han venido llamando la oraliteratura, nos ha posibilitado conectar con esta literatura afroantillana, encontramos con ese ancestro común y contarlo desde nuestro lenguaje común, ese lenguaje ancestral que nos ha sido negado y prohibido. Creo que esto ha sido el gran detonante y eso ha impulsado también que podamos pensar agendas comunes de promoción y defensa de aquellos elementos característicos, que nos determinan y nos conectan. El significado sociopolítico de esta relación es que nos ha posibilitado encontrarnos en las similitudes y las diferencias y poder establecer agendas comunes para la promoción y defensa de esta literatura como parte de nuestro ADN, nuestra identidad, y como parte del legado que vamos a heredar a las generaciones venideras y que, pase lo que pase, no nos van a poder quitar. Y la voz, aunque nos la han condicionado, va a emerger como emerge el agua entre la tierra buscando su propio camino.

CE: *También lideras proyectos como la Red Global de Lectura y Escritura para el Acercamiento de las Culturas, POEPAZ. ¿En qué consiste este proyecto y por qué es importante vincular la cultura del Pacífico colombiano con otras regiones del mundo y expresiones afrodiáspóricas?*

JTG: POEPAZ es una red que creamos en el 2017 con Mary Grueso Romero para generar estas relaciones de intercambio permanente. Hoy es un grupo de WhatsApp con más de 140 personas de más de catorce países del mundo, en donde se habla de literatura desde cualquier punto de vista, ¡solo literatura! Ha sido posible crear una como una especie de familia ampliada, en donde nuestro apellido común es la literatura.

A partir de este espacio hemos sacado cuatro antologías tituladas *Por todos los silencios*. Inicialmente publicamos siempre en cada antología a veinte autores de diferentes lugares del país o del mundo, que nunca habían publicado, que querían publicar en una antología común que empezamos a

circular luego con una apuesta de que todo el mundo tenía que enviar la antología lo más lejos posible que se pudiera en el mundo, pero para reseñarlo, y para dar cuenta un poco de cómo la palabra tiene la capacidad de viajar. La red POEPAZ lo que busca es que podamos tener acercamiento a este tipo de literaturas. Entonces lo que estamos planteando es que, como nosotros, esto que es nuestro territorio logramos conectarlo con lo que esté en otras partes del mundo, con sus

danzas folclóricas, sus comunidades originarias, su literatura originaria, cuáles personas y escritores vienen defendiendo y conservan esa memoria oral de sus pueblos tradicionales. Hemos tenido la posibilidad de hacerlo con Centroamérica y el Caribe con los pueblos garífunas, en Chile con los mapuches. En este rastreo encontramos que no estamos solos, estamos desconectados, y la red global POEPAZ lo que busca es conectarnos.

Obras citadas

- Alaix de Valencia, Hortensia. 2001. *La palabra poética del afrocolombiano* (Antología). Litocenco Ltda.
- Jaramillo, María Mercedes, y Lucía Ortiz. Eds. 2011. *Hijas del Muntu: biografías críticas de mujeres afrodescendientes de América Latina*. Bogotá D.C., Colombia: Panamericana Editorial.
- Ortiz, Lucía. Ed. 2007. *Chambacú, la historia la escribes tú: ensayos sobre cultura afrocolombiana*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Torres Guerrero, Jeferson. 2020. *Hábito de lengua*. Cali, Colombia: Casa Editorial Étnica Imago.
- . Compilador. 2020. *Almadres negras. Antología poética*. Cali, Colombia: Casa Editorial Étnica Imago.
- Torres Guerrero, Jeferson y Mary Grueso Romero. 2020. *Urdimbres. Las mujeres del Pacífico narran su territorio*. Cali, Colombia: Casa Editorial Étnica Imago.